

RECENSIONES

POZA YAGÜE, Marta / OLIVARES MARTÍNEZ, Diana (eds.): *Alfonso VIII y Leonor de Inglaterra: confluencias artísticas en el entorno de 1200*. Madrid: Ediciones Complutense, 2017, 654 pp., 179 ilus. b/n [ISBN: 978-84-669-3531-9]

La renovación del conocimiento histórico motivada por efemérides es una práctica habitual en el ámbito académico que favorece la actualización científica. Los ochocientos años del óbito de Alfonso VIII y Leonor de Inglaterra (1214) impulsaron la celebración de las VIII Jornadas Complutenses de Arte Medieval, cuyos resultados ven la luz en esta voluminosa suma de estudios firmada por veintiún especialistas de cinco países. La diversidad de voces hace honor a la amplitud de aspectos abordados y a la complejidad artística del período analizado, de dimensiones transfronterizas y naturaleza profundamente heterogénea.

Si el aún reciente centenario de Las Navas de Tolosa reavivó la atención de los investigadores sobre la faceta sociopolítica y territorial de esta época, una sólida puesta al día en el terreno artístico era necesaria veinticinco años después de la publicación del seminario *Alfonso VIII y su época*. Desde entonces, nuestro conocimiento del paisaje monumental y de la cultura material y libraria del período ha sido sustancialmente renovado. Las obras calceatenses y compostelanas, lo silense y su estela, la escultura de Tudela y del norte palentino, la seo de Cuenca, la edilicia almohade o las fábricas del Císter, por citar casos significativos, han protagonizado congresos, tesis doctorales, exposiciones y proyectos de restauración. También han cambiado los intereses y métodos de investigación de dicho patrimonio. Todo ello señala la pertinencia y necesidad de este volumen, articulado en cuatro secciones dedicadas a la cultura e imagen del reinado de Alfonso VIII, a las mujeres y la promoción artística en torno a la reina Leonor, a los artífices y los intercambios plásticos, y a la renovación de la arquitectura religiosa ibérica y sus vínculos internacionales. Inevitablemente, estos temas reaparecen más allá de sus respectivos apartados, como lo hacen la pareja real y su fundación de Las Huelgas, entre otras creaciones emblemáticas.

A riesgo de reducir la riqueza de contenidos de la publicación en una apretada síntesis, sobresalen tres núcleos de reflexión entre los diversos capítulos: el patrocinio artístico y la memoria ligada a dicha actuación, el fenómeno de la transferencia en sus diversas escalas, y la encrucijada entre tradición y experiencias renovadoras. Resulta difícil resistirse al poder evocador de personajes como los que dan título al libro y a buscar su impronta y la de sus linajes en las creaciones del período. Como expone M. Poza, el registro documental avala su papel promotor sin ser lo suficientemente elocuente para confirmar posibles intencionalidades en la elección de fórmulas arquitectónicas o iconográficas. El rol patrocinador que reclaman figuras eminentes como Leonor (E. Valdez) gracias a una mejor caracterización del ejercicio femenino del poder (A. Rodríguez) no debe hacer olvidar que el gusto estético o la receta formal no necesariamente se hallan connotados, y que la movilidad de los artistas no es menos relevante para su difusión. Así, el escrutinio de la materialidad edilicia —como el aplicado a los abovedamientos por R. Maira— lleva a cuestionar el valor identitario de las formas desde el conocimiento del espacio angevino (C. Andrault-Schmitt), cuyos testimonios artísticos sirven a M. Aurell para disertar sobre la propaganda áulica de los Plantagenêt. Sin duda el boato textil asumiría fines publicitarios semejantes (M. Barrigón), proyectando una imagen del usuario que otros recursos como el culto sepulcral perpetuarían en generaciones venideras (O. Pérez). Esta perspectiva antropológica del ritual y sus públicos permite valorar singularidades arquitectónicas en otros ámbitos confesionales (S. Calvo), en un período en el que nuevas formas de espiritualidad, dinámicas territoriales y las aspiraciones de laicos y prelados estimularon la creación de binomios iglesia-hospital (J. Martínez de Aguirre) y un inusitado cambio de escala en los templos (E. Lozano y M. Serrano). Los efectos de la circulación de modelos se advierten en novedosas creaciones escultóricas (D. Ocón, C. Fernandes) y en ilustraciones de códices (L.C. de Sousa y A. Miranda, A. Hernández, R. Walker) que dan el salto a la

pintura mural (M. Pagès), como ejemplifican diversos casos de estudio ligados a cenobios castellanoleoneses y lusos en los que se conjugan el componente dinástico, tramas monásticas y el eco de los acontecimientos. La aguda reflexión de G. Boto sobre los factores y propósitos de las transferencias icónicas lleva a desechar nociones infundadas que también han afectado al razonamiento de realidades arquitectónicas (E. Carrero). No son pocos los tópicos que el plural panorama artístico del entorno de 1200 ha alentado, y que aportaciones como las aquí reunidas permitirán superar.

FRANCISCO DE ASÍS GARCÍA GARCÍA
Universidad Complutense de Madrid

PARADA LÓPEZ DE CORSELAS, Manuel: *El viaje de Jan van Eyck de Flandes a Granada (1428-1429)*. Madrid: La Ergástula, 2017, 206 pp., 40 ilus. color [ISBN: 978-84-16242-20-7].

La revisión historiográfica y metodológica de nuestra disciplina es una de las constantes que encontramos en nuestras lecturas como historiadores del arte desde hace unos años. El nuevo milenio ha iniciado un proceso de renovación que la “Colección Arte y Contextos” (La Ergástula), dirigida por los profesores de la Universidad Complutense de Madrid Susana Calvo Capilla y Juan Carlos Ruiz Souza, es un ejemplo modélico y singular. La primera publicación se centra en uno de los grandes pintores de la historia, Jan Van Eyck, un artista muy valorado tanto de forma monográfica como en estudios más amplios o catálogos de exposiciones, pero que aquí se presenta con una nueva mirada dentro de los dos vectores principales de la serie: el análisis del territorio medieval de Al-Andalus, con la voluntad de reconstruir su contexto artístico, y el estudio de los nexos con otras culturas mediterráneas. Los pilares sobre los que se asienta la renovación metodológica de la colección son los proyectos de investigación: “Palacio y Génesis del Estado Moderno en los Reinos Hispanos” (HAR2009-08901) y “Al-Andalus, los Reinos Hispanos y Egipto: arte, poder y conocimiento en el Mediterráneo medieval. Las redes de intercambio y su impacto en la cultura visual” (HAR2013-45578-R), cuyos investigadores principales han iniciado este repertorio de libros como soporte científico del nutrido grupo de estudiosos que lo conforman, y que sin duda serán un referente para comprender la cultura medieval hispana.

Sobre las grandes obras de arte y sus maestros existe un aura de “mitificación” debido al número y calidad de las publicaciones que los han estudiado, por los historiadores que los han analizado o por la forma en la que las piezas cambiaron los diseños de la historia del arte. Por ello, la novedad sobre alguno de estos significativos elementos supone un avance en la disciplina y un factor de atención tanto por el contenido intrínseco expuesto como por las consecuencias de esta aportación. La publicación de Manuel Parada López de Corseles, titulada: *El viaje de Jan van Eyck de Flandes a Granada (1428-1429)*, analiza las influencias artísticas, que el viaje diplomático para concertar el matrimonio del duque de Borgoña, tuvo en la posterior obra del genial pintor. Como no podía ser de otra forma, la actividad pictórica de van Eyck es el foco de atención del estudio, pero el alma de la publicación es la visión que el flamenco tuvo del antiguo territorio de Al-Andalus, de la Península Ibérica, del espíritu, del ambiente, los productos, las formas de vida, los personajes, la arquitectura, o el paisaje monumental que conoció en su posible recorrido por ciudades como Santiago de Compostela, Astorga, Ávila, Sevilla y muy especialmente Granada.

Además, a través de la embajada que altos cargos de la corte borgoñona realizaron a Portugal con el objetivo de acordar el enlace de Felipe el Bueno con Isabel de Portugal, el doctor Parada ha sabido trazar todo un panorama de relaciones políticas, sociales y culturales entre las que se entremezcla la hegemonía política europea y las posturas contrapuestas e intereses de Felipe el Bueno, Joao I de Portugal, Juan II de Castilla y el rey Muhammad VIII de Granada, los propósitos de cruzada, la reconquista y Guerra Santa, o la creación de la orden del Toisón de Oro. Las líneas generales que definieron los diseños de occidente durante el segundo cuarto del siglo XV se cruzan con los objetivos específicos y el análisis de la influencia de este viaje en la actividad artística de Jan van Eyck, mientras que la narración rápida y la claridad expositiva, acompañada de ilustraciones a color, definen un muy fructífero diálogo con lector.

La contribución de Manuel Parada con esta publicación es la revisión de la realidad andalusí en la obra de Jan van Eyck analizando la plasmación directa del paisaje monumental de Granada, no como un mero accidente, sino como una fuente influyente tanto en las composiciones como en los elementos icónicos del maestro. El detonante del estudio fue el redescubrimiento del relato de la embajada del Duque de Borgoña a la Península Ibérica, en el que se integraba Jan van Eyck (Archives de l’État de Belgique, Chambre des Comptes, 132, ff. 15r-166v). El autor, además de transcribir de forma íntegra este documento —comparado y revisado con la primera publicación de 1834 de L.P. Gachard— incorpora la versión parcial castellana con lusitanismos de la Bibliothèque Nationale de France (Ms. Portugais 20, ff. 105r-125v). Y a esto se

suman las imágenes de la documentación original de los dos relatos y una traducción al castellano y al inglés de la narración portuguesa. Además del lógico intercambio de ideas con colegas que enriquecen el discurso, merece una mención especial las colaboraciones de Francisco Hernández, Paloma Cuenca, Iban Redondo y César López.

Si la revisión de las fuentes y el análisis formal de la obra de arte sirven de punto de partida de esta publicación, con una visión panorámica se ahonda en el proceso creativo y sensibilidad artística de Jan van Eyck, en el uso y desarrollo del lenguaje artístico bajomedieval, el empleo del arte como elemento de la diplomacia y promoción social, y el alcance de los intercambios y vasos comunicantes dentro del Mediterráneo como factores definitorios del gusto, la demanda de arte, la innovación artística o el ascenso social.

MATILDE MIQUEL JUAN
Universidad Complutense de Madrid

CABAÑAS BRAVO, Miguel y RINCÓN GARCÍA, Wifredo (eds.): *Imaginarios en conflicto. Lo español en los siglos XIX y XX*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Col. "Biblioteca de Historia del Arte", 26), 2017, 513 pp., ilus. color [ISBN: 978-84-00-10231-9]

Una vez más, y con esta ya son dieciocho, se han celebrado las Jornadas Internacionales de Historia del Arte organizadas desde el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Una treintena de especialistas, tanto investigadores con trayectorias consolidadas como otros en formación pre- y pos- doctoral, se reunieron en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales de Madrid entre los días 14 y 16 de septiembre de 2016 para reflexionar juntos acerca de *lo español* en la época contemporánea; un tema desde luego poliédrico y controvertido a partes iguales, que admite múltiples perspectivas y genera otros tantos debates, por cuanto lleva aparejada la negociación de la identidad nacional, las comunidades imaginadas, la invención de la tradición, los estereotipos culturales o el imaginario colectivo, ya en lo relativo a política interna mediante la tutela de ese patrimonio, ya en lo relativo a la proyección en el extranjero a través de la denominada "Marca España". Un año después de aquella reunión científica contamos por fin con la publicación definitiva, impulsada por el Departamento de Historia del Arte y Patrimonio (IH-CCHS) y el Proyecto de Investigación *50 años de arte en el Siglo de Plata español (1931-1981)*, que recoge sus resultados y permitirá su consulta. El volumen, en el formato ya habitual, respeta del congreso la organización del contenido en tres mesas, con apenas algunas ausencias y algunos cambios de orden de escaso calado.

El primer bloque, "Estereotipo y tradición", agrupa las contribuciones de W. Rincón, T. Llácer, J. M. Sánchez Vigil y M. Olivera, R. Villena, K. Matsuda y T. Machida, J. Pérez Segura, P. Barreiro, E. Sainz, M. Carabias e I. Ait, que versan respectivamente sobre Goya y los toros, la figura romántica del bandido, las tarjetas postales de Káulak, la imagen de Castilla-La Mancha mediante el traje popular también en las postales, la recepción del arte español en el Japón de comienzos de siglo XX, la participación del informalismo español en las tres primeras *Documenta* de Kassel, los discursos turísticos durante el desarrollismo del "*Spain is different*", o de la "Soria románica, remanso de paz", el papel de los fotógrafos en Arlés'78 y la apropiación posmoderna de Velázquez por parte de Yasumasa Morimura.

El segundo bloque, "Representaciones institucionales y expresiones populares", compila las aportaciones de E. Alba, C. Lomba, J. Cánovas, Ó. Chaves, M. Cabañas, J. L. de la Nuez y N. de Haro, que profundizan a su vez en el poder simbólico de las mujeres de la Monarquía española en la bisagra de la edad contemporánea, la imagen de la maja en la pintura de finales del XIX y principios del XX como *castiza fatal*, la tensión entre "españolada" y modernidad cosmopolita en el cine de los años veinte, la imagen del sufrimiento y la visión trágica durante la Guerra Civil y la posguerra, la pervivencia de *lo español* en la producción artística del exilio ruso, la lectura ideológica de la pintura de paisaje de la posguerra y la divulgación de Velázquez y *lo velazqueño* a través del NO-DO.

El tercer bloque, "Regionalismo, nacionalismo y políticas identitarias", reúne las ponencias de P. González Tornel, M. P. García Cuetos, J. Kume, A. Hernández Martínez, E. Almarcha, M. Á. Chaves, A. Colorado, C. Gaitán, I. Murga, I. García García, D. Fernández Martínez y J. Díaz Sánchez, que discuten por último los funerales de María Luisa de Borbón y María Isabel de Braganza en 1819 como síntoma de la descomposición de la Monarquía hispánica, la gestión patrimonial de la arquitectura prerrománica asturiana, el *mudéjar* como estilo "genuinamente español", o como seña de identidad aragonesa, la invención de un modo constructivo castellano-manchego durante el franquismo a partir de distintas soluciones vernáculas, la mirada fotográfica sobre la arquitectura monumental por parte de Max Junghändel, la permuta Franco-Pétain para recuperar las piezas artísticas de los orígenes de la raza española, las particulares referencias a España de la segunda generación de artistas exiliadas en Latinoamérica, el rol de la danza y la

bailarina folklórica como sinécdoque de la cultura española, la ausencia o presencia de Picasso en las páginas de la revista *Goya*, la continuidad de la tradición pictórica española incluso más allá de los años setenta y la derogación provisional de *lo español* como clave interpretativa en la crítica de arte de esa época.

Aspectos, todos, de gran sugerencia y trascendencia, desarrollados con profusión en cada capítulo, que ofrecen en conjunto una panorámica plural, problematizada y actualizada de lo que queremos decir en realidad cuando hablamos de *lo español*; un ejercicio, en suma, de autoexploración y de revisión de los propios mitos, que se hace necesario cada cierto tiempo para no acomodarse en categorías preestablecidas y asumidas como axiomas.

PABLO ALLEPUZ GARCÍA
Instituto de Historia, CSIC

GONZÁLEZ TORNEL, Pablo: *Roma Hispánica. Cultura festiva española en la capital del Barroco*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2017, 392 pp., 130 ilus. [ISBN: 978-84-15245-58-2]

Durante el siglo XVII, Edad de Oro de la cultura europea, las cortes de los distintos reinos y repúblicas fueron los centros dinamizadores de la actividad artística, compitiendo entre ellos por los mejores arquitectos, pintores, escultores, jardinistas, músicos y poetas. Londres, París, Versalles, Viena, Turín, Cracovia, Ámsterdam, Praga o Lisboa —ciudades residencia de príncipes y gobiernos que hacían del mecenazgo, el coleccionismo y la promoción de las artes instrumentos de la práctica del poder—, brillaron con intensidad en un continente que fue capaz de contemporizar las obras de Bernini, Velázquez, Moliere y Haendel con un interminable baño de sangre y destrucción provocado por las guerras de Religión y las disputas entre los estados modernos surgidos del Renacimiento.

En este universo de cortes dos de ellas tuvieron una relevancia especial, y generaron una dinámica particular: Madrid y Roma. La primera había sido establecida por Felipe II en 1561, y desde 1580 —cuando este monarca se convirtió en rey de Portugal—, fue durante ochenta años cabeza de dos imperios ibéricos que se extendían por cuatro continentes y tres océanos en un proyecto planetario que se concibió como “*Monarchia Universalis*”. Roma en cambio ya hacía más de dos milenios que era un centro de poder, primero de la República y el Imperio Romano, y luego de la Cristiandad, convertida en sede de la corte pontificia. Si tenemos en cuenta que los reyes hispanos de la Casa de Austria se consideraron paladines de la Fe Católica, y que el universalismo de la misma sólo era posible con la colaboración de la Monarquía Hispánica, es fácil comprender que las relaciones entre las dos cortes de Madrid y Roma fueron siempre intensas y complejas.

Pero además, Roma era un espejo en el que se contemplaba todo el orbe católico, y por lo tanto para la Monarquía Hispánica —presente en Italia desde los virreinos de Nápoles y Sicilia y el ducado de Milán e interesada como ninguna otra potencia de la época en la política internacional—, su presencia en la ciudad del Tíber fue siempre una prioridad estratégica. El libro de Pablo González Tornel aborda esta fascinante situación. Ya existía una bibliografía amplia sobre la huella hispana en Roma desde el reinado de los Reyes Católicos y a lo largo de los siglos del Barroco. Pero González Tornel ofrece como novedad analizar la misma desde la perspectiva de la representación del poder hispano en los escenarios urbanos romanos por medio de la fiesta, los espectáculos, las ceremonias y el arte efímero. El libro, cuidadosamente editado e ilustrado con imágenes de gran belleza, está organizado en seis bloques que suponen un fascinante *crescendo* que pone de manifiesto la instrumentalización de la fiesta romana por parte de los representantes españoles. Tras un primer capítulo introductorio, el segundo presenta las iglesias, palacios y fundaciones patrocinadas en Roma por los reyes de España que permitieron a estos reforzar su presencia, real y simbólica, en la misma. Por su puesto la embajada en la *Piazza de Spagna*, pero aún más las iglesias de *San Giacomo degli Spagnoli* en la *Piazza Navonna* y la de *Santa Maria di Monserrato* en la vía de este nombre, templos respectivamente de las comunidades de súbditos de las coronas de Castilla y Aragón en Roma. Especialmente relevante resultó ser *San Giacomo*, convertida en escenario preferente de las exequias monárquicas hispanas. Una vez definidos los escenarios hispanos en Roma, el tercer capítulo aborda las principales celebraciones políticas de los reyes peninsulares de la Casa de Austria, y también los primeros fastos borbónicos que llegan con el relevo dinástico y el cambio de siglo. El cuarto capítulo analiza la fiesta religiosa, centrada especialmente en las canonizaciones de santos hispanos promovidas por la monarquía, muchos de ellos representantes de la espiritualidad contrarreformista defendida por Felipe II y sus sucesores. Fue el caso de Teresa de Ávila, Francisco Javier, Ignacio de Loyola, Tomás de Villanueva o Francisco de Borja, sin olvidar a santos americanos como Rosa de Lima, o miembros de la realeza como

Isabel de Portugal. El quinto capítulo recorre las exequias de reyes Habsburgo y borbones celebradas en Roma a partir del modelo establecido por Carlos V en el siglo XVI aunando elementos de la tradición trastámara y borgoñona. Finalmente, el libro concluye con último capítulo a manera de epígono en el que González analiza la larga pervivencia del festejo barroco hispano en Roma a través de las honras fúnebres celebradas en 1819 por María Isabel de Braganza y María Luisa de Parma —esposa y madre respectivamente de Fernando VII—, las primeras en la *Iglesia de Sant'Ignazio* y las segundas en *Santa Maria Maggiore*.

El libro de Pablo González supone sin ninguna duda una contribución relevante para el conocimiento del universo festivo del Antiguo Régimen —siempre denso, complejo y fascinante—, que en el marco de la Roma Papal y promovido por la corona de España alcanzó en el siglo XVII cotas realmente notables de espectacularidad, dando pie en diversas ocasiones a programas iconográficos y maquinas efímeras de las más deslumbrantes de la centuria en el conjunto de Europa. El rastreo de estampas, frescos, óleos y dibujos realizado por González, la lectura concienzuda y crítica de las fuentes —fundamentalmente crónicas festivas y documentos archivísticos—, el dominio de la bibliografía internacional más reciente y el excelente conocimiento de la ciudad del Tíber fruto de múltiples estancias de investigación en la misma, le han permitido recrearlas con elegancia y rigor para deleite del estudioso actual.

VÍCTOR MÍNGUEZ
Universitat Jaume I

MIQUEL JUAN, Matilde; PÉREZ MONZÓN, Olga y BUESA MANZANAS, Miriam (eds.): *Ver y crear. Obradores y mercados pictóricos en la España Gótica (1350-1500)*. Madrid: La Ergástula, 2016, 448 pp. con ilus. [ISBN: 978-84-162-42-19-1].

En los últimos años las investigaciones dedicadas a la Historia del Arte Medieval Hispano se han incrementado considerablemente, no sólo desde el punto de vista cuantitativo sino porque también están experimentando la aparición de novedosas y sugerentes metodologías que, con una vocación de interdisciplinariedad, suponen un avance sustancial en el conocimiento de uno de los periodos más complejos y estimulantes en la historia de la práctica artística.

El Departamento de Historia del Arte I (Arte Medieval) de la Universidad Complutense de Madrid, a través de la intensa actividad de sus miembros y de las actividades organizadas desde el mismo, entre las que destacan las Jornadas Complutenses de Arte Medieval, ha adquirido un destacado papel en el incremento y renovación de la historiografía artística del medievo hispano.

La IX edición de las mencionadas Jornadas, cita de carácter anual y que este año (2017) volverán a convocarse cumpliendo once años sin interrupción, bajo el título homónimo del presente volumen —*Ver y Crear. Obradores y mercados pictóricos en la España Gótica (1350-1500)*— tuvieron lugar en el Instituto de Patrimonio Cultural de España y la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid del 11 al 13 de noviembre de 2015; estuvieron auspiciadas por el Proyecto de investigación I+D *La Formación del pintor y práctica de la pintura en los Reinos Hispanos* (HAR2012-32720; Programa Nacional de Proyectos de Investigación, Subprograma de Proyectos de Investigación Fundamental No Orientada. Ministerio de Economía y Competitividad, Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación) y fueron coordinadas por Matilde Miquel Juan y Olga Pérez Monzón, que realizan, junto a Miriam Buesa Manzananas, la labor de edición de esta obra.

El volumen se estructura en cuatro grandes bloques, perfectamente conectados entre sí. El primero —*La Práctica de la Pintura en el obrador*—, centra la labor del arte de la pintura, abordando aspectos como el diseño (Matilde Miquel Juan); las técnicas y los materiales, a través del estudio del Retablo de San Ildefonso de la Catedral de Zamora, obra de Fernando Gállego (Marisa Gómez y Ana Albar) y las particularidades propias en la formación y prácticas de taller de los miniaturistas (Josefina Planas). El segundo —*La Formación artística y la transmisión del Conocimiento*— se ocupa de la transmisión del conocimiento como elemento consustancial a la introducción de novedades (Francesca Español Beltrán), la presencia o ausencia de la pintura y los pintores en las fuentes castellanas de los siglos XIII y XIV (Fernando Gutiérrez Baños) y el empleo de técnicas como la radiografía y reflectografía de infrarrojos aplicados al estudio de la problemática obra de Fernando Gállego (Carmen Vega, Ana Rosa García y Beatriz Mayans). El tercer bloque —*Las transferencias del conocimiento técnico*— incluye el estudio del aprendizaje de los pintores en la Corona de Aragón (Gloria Fernández Somoza); el estudio del retablo de la Epifanía del Maestro Felipe, como paradigma de confluencias técnicas y estilísticas en Toledo a mediados del siglo XV (Rocío

Brusquetas Galán y Marta Presa Cuesta); el papel que supuso la llegada de libros de horas flamencos a la Corona de Aragón (Javier Docampo Capilla); el análisis del dibujo preparatorio en las techumbres gótico medievales (siglos XIII-XV) (Ana Carrasón López de Letona) y los tratados de tecnología artística (Stefanos Kroustallis). Finalmente, el cuarto, como magnífico colofón —*El uso, la visión y la valoración del arte*—, aborda las formas, fuentes y modos de producción de la pintura mural de los siglos XV y XVI en el Norte de Portugal (Joaquim Inácio Caetano); el valor representativo de las obras de arte profundizando en la Casa de Juan Pacheco, Marqués de Villena (Francisco de Paula Cañas Gálvez) o el modo de exposición y valoración del retablo bajomedieval, con un brillante texto lleno de sugerencias, matices y acertadas reflexiones (Olga Pérez Monzón).

Estudios sobre la materialidad, la imagen o históricos artísticos de la obra de arte se reúnen para vertebrar aspectos tan necesarios de revisión y profundización como la formación artística, la práctica de la pintura, la transmisión del conocimiento, las transferencias e intercambios entre diversas especialidades o el uso, visión y valoración del arte gótico. Todo ello conjugado a través del rigor científico de cada una de las aportaciones, la coherencia en la estructura interna de la obra y una cuidada edición a través de La Ergástula ediciones que convierten el libro en un referente tanto como modelo ejemplar en mostrar la necesidad de la interdisciplinariedad en los estudios histórico-artísticos como al mostrar, desde una óptica múltiple y complementaria, el extraordinario universo de la pintura gótica hispana desde 1350 a 1500.

FERNANDO VILLASEÑOR SEBASTIÁN
Universidad de Cantabria

GONZÁLEZ RAMOS, Roberto: *La Aldehuela de Torrelaguna. Granja, colegio, residencia de la Universidad de Alcalá*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2016, 240 pp., ilus. b/n. [ISBN: 978-84-16599-96-7]

Roberto González Ramos ha dedicado buena parte de su carrera a estudiar la historia de la Universidad de Alcalá, en general, y su relación con las artes, en particular; tema, no en vano, de una tesis doctoral que defendió hace ya quince años y de varias publicaciones derivadas de ella. En esta ocasión, *La Aldehuela de Torrelaguna. Granja, colegio, residencia de la Universidad de Alcalá* tiene como objetivo, en sus propias palabras, “aportar un estudio profundo y concienzudo del significado histórico, económico, simbólico, arquitectónico y artístico de una parte de la institución universitaria tan olvidada, desconocida y abandonada”, en otro ejercicio admirable de defensa y rescate del patrimonio complutense.

Lo hace a lo largo de quince capítulos, de distinta extensión y desarrollo conceptual, en los que analiza su origen ligado al monasterio del priorato de San Tuy allá por el siglo XII, y su evolución hasta incorporarse como propiedad a la Universidad de Alcalá; los escritos sobre la Aldehuela y su historia, principalmente Alvar Gómez de Castro y Fr. Pedro de Aranda Quintanilla; la anexión entre 1510 y 1511 al Colegio Mayor de San Ildefonso, por medio de la gestión del Cardenal Cisneros; el estado del conjunto en el momento de su adquisición, gracias al inventario realizado por Cristóbal de Almaraz tanto de los bienes muebles como de los inmuebles; las obras, fechas, pagos y maestros, en su mayoría los mismos que trabajaban en la villa complutense, para adaptarlo a las nuevas necesidades; la constitución en dichos espacios del Colegio de San Agustín, casa de retiro para doctores en Teología mayores; sus usos vacacionales, confirmando y desmintiendo las fuentes primarias y secundarias al respecto; así como la continuación de sus usos agrícolas, vino y cereal sobre todo, mediante los que se aseguraban rentas y el aprovisionamiento del personal dedicado a ello; las obras de mantenimiento, remozado o pequeñas ampliaciones de las infraestructuras, y la dotación del material necesario para aquellas actividades; los cargos, responsabilidades y salarios que allí se concitaban, con especial atención a la figura del soprior; los pleitos sostenidos en el tiempo con el común de Talamanca, en 1514, 1539, 1665 o 1796, remitiéndose y debatiendo cada vez la ordenación inicial de 1465; el intento frustrado de venta de las propiedades en 1588, y hasta 1592, cuando es posible que el Colegio atravesara unas circunstancias económicas adversas, no del todo esclarecidas; los sucesivos inventarios que permiten seguir una cierta evolución y establecer cronologías relativas, de las cuales por desgracia quedan fuera las intervenciones arquitectónicas de mayor relevancia, dando cuenta así de las riquezas allí contenidas; el cambio de estatus del conjunto, dependiente de la Real Universidad de Alcalá tras la reforma de Carlos III, y su venta definitiva a particulares en 1799; y por último el devenir del edificio a lo largo del siglo XX, a través de testimonios fotográficos y orales, discerniendo los elementos que habían permanecido y los de reciente añadido.

El libro se sostiene sobre un buen manejo de los documentos disponibles, a saber, fuentes literarias, inventarios, entrevistas con los actuales propietarios, y un consistente vaciado de los fondos del Archivo

Histórico Nacional-Universidades, de los que destaca aparte un apéndice con doce transcripciones; todo ello, además, queda ilustrado en las treinta y siete figuras de que se acompaña, entre reconstrucciones planimétricas hipotéticas del estado original, fotografías históricas del archivo de la familia Cid y material gráfico del propio autor. Sirva su trabajo, pues, para conocer, reconocer y poner en valor una historia y un patrimonio hasta ahora condenados al olvido.

PABLO ALLEPUZ GARCÍA
Instituto de Historia, CSIC

CANO DE GARDOQUI GARCÍA, José Luis y PÉREZ DE TUDELA GABALDÓN, Almudena: *La correspondencia de Felipe II con su Secretario Pedro de Hoyo conservada en la British Library de Londres (1560-1568)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2016, 308 pp. [ISBN 978-84-8448-897-2]

Cuando en 1559, tras cinco años de ausencia y su reciente matrimonio con Isabel de Valois, Felipe II regresó a España como el soberano más poderoso de la Europa de su tiempo, se puso en marcha un ambicioso programa de encargos artísticos destinados a proporcionarle un conjunto de residencias adecuadas a su condición. Para ello el monarca reunió a numerosos artistas, artífices y operarios, españoles y foráneos, súbditos suyos en su inmensa mayoría y todos ellos de notoria pericia, cuyas diversas actividades dieron como fruto algunas de las piezas más señaladas de lo que más tarde serían los Sitios Reales. Ante la desaparición o la profunda transformación de estos conjuntos palaciegos, las fuentes documentales permiten recuperar el conocimiento de múltiples aspectos sobre los proyectos originarios, su configuración, su proceso creativo, la identidad de quienes lo protagonizaron o su coste material, entre otras cuestiones. Frente a la frialdad de las anotaciones contables de la Casa Real o los documentos contractuales, el acceso a la correspondencia en la que se recoge el propio parecer del Rey sobre estos asuntos, como se nos ofrece en este libro, presenta un elevado interés.

Desde 1560, en el mismo comienzo de ese potente proceso impulsor de la actividad artística promovida por Felipe II, hasta 1568, año de la muerte de su secretario de obras, Pedro de Hoyo, se cruzaron entre ambos numerosos “billetes” que contienen el testimonio vivo y directo sobre tan vasto propósito real, que comprendía la remodelación del Alcázar de Madrid, la construcción del Palacio de Valsaín, la ampliación de los palacios del Pardo y de Aranjuez, además de ciertas intervenciones de menor alcance arquitectónico en otros lugares (La Fresneda, Aceca, la Casa de Campo, el convento de la Esperanza en Ocaña, etc.), así como el arranque del gran empeño del Rey Prudente, el Monasterio de San Lorenzo el Real, en El Escorial. A través de las noticias y consultas que el secretario envió al monarca, quien añadió su aprobación o sus órdenes en los márgenes del papel, De Hoyo se revela como el engarce necesario entre el soberano y la realidad de las obras, dado que controlaba cuanto afectaba a éstas, ya fuera el abastecimiento de materiales, el pago a los maestros y obreros, el avance de los trabajos, o la actividad y la localización de los arquitectos, de lo que tenía puntualmente informado al monarca, gracias a la gran agilidad de movimientos, no sólo de los correos, sino también de los maestros, del secretario y del mismo Felipe II. El fiel servidor real también se ocupaba de que llegaran a palacio las trazas, las monteas y los modelos que demandaba el soberano y que permitieron que éste tuviera una idea precisa de todo lo que se llevaba a cabo o se iba a realizar, al tiempo que ambos se afanaban en obtener los recursos económicos necesarios, que pronto fueron progresivamente crecientes y más difíciles de conseguir.

Por medio de estos “billetes” nos llegan noticias de los grandes arquitectos (Juan Bautista de Toledo, Gaspar de Vega o Herrera), pero también de otros aspectos del entorno palaciego, como la búsqueda, la distribución y el almacenamiento del agua necesaria para los jardines, la selección de las plantas, el cuidado de la caza o la importación de peces para los estanques. Todo un microcosmos al servicio de la gloria real.

Tal *corpus* epistolar no se integró en las series documentales de los grandes Archivos de la Corona (General de Simancas y General de Palacio), ya que se dispersaron tras la muerte del secretario filipino, como se explica en la introducción de este libro. La existencia de una parte importante de este fondo en la British Library fue dada a conocer por Gayangos en el siglo XIX, pero había permanecido inédita en gran parte, así como otra más reducida en la Hispanic Society de Nueva York. Otras remesas, en el Archivo Zabáburu y en el del Instituto de Valencia de Don Juan, fueron transcritas y usadas en sus estudios por Iñiguez Almech y De Andrés.

La transcripción y la edición crítica de los numerosos billetes de la colección británica que se presentan aquí son una gran aportación al conocimiento de las empresas de los primeros años del monarca. Los edi-

tores de estos documentos, Cano de Gardoqui y Pérez de Tudela, expertos investigadores sobre las obras y el arte promovidos por Felipe II, guían al lector con las notas que explican términos poco usuales, identifican a los personajes citados y proporcionan las referencias bibliográficas sobre los edificios o los asuntos tratados. Dos utilísimos índices de nombres y lugares ayudan a seguir las noticias sobre ellos que se encuentran dispersas en los documentos.

MARÍA JOSÉ REDONDO CANTERA
Universidad de Valladolid

PLAZA, Carlos: *Españoles en la corte de los Medici: Arquitectura y política en tiempos de Cosimo I*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2016, 565 pp., 15 planos, 212 ilus. [ISBN: 978-84-15245-56-8]

La publicación de este libro de Carlos Plaza, editado por el Centro de Estudios Europa Hispánica, es una gran noticia que nos permite reflexionar sobre la gran paradoja historiográfica que supone la tradicional ausencia de referencias a la monarquía hispánica en los estudios sobre la Toscana del siglo XVI, obviando su preeminencia política sobre un Mediterráneo occidental caracterizado entonces por “un común intercambio de ideas, modelos y personajes favorecidos por un mismo signo político”, según afirma el propio autor en la introducción.

El libro, prologado por Howard Burns, se estructura en dos grandes bloques. El primero, titulado “España y Florencia en el siglo XVI”, desgrana las coordenadas principales para comprender el análisis arquitectónico posterior. Por un lado, el autor detalla el marco sociopolítico que relaciona las cortes *Medicea* y Habsburgo, con especial hincapié en el rol desarrollado por algunos españoles en la incipiente corte florentina, tras el matrimonio de Leonor de Toledo con el duque Cosimo I. Mención aparte merecen las páginas dedicadas a definir los conceptos fundamentales de *meta-patronage* y de identidad arquitectónica local. El segundo bloque, titulado “Gens Nova: comitentes de arquitectura españoles en Florencia”, profundiza en las ejemplares iniciativas edilicias de tres personajes, con raíces españolas, que hacen fortuna en la corte toscana: De Antonio Ramírez de Montalvo, favorito del duque Cosme, se analiza su famoso palacio en el actual Borgo degli Albizzi, así como sus diferentes villas en torno a Florencia y en su señorío territorial de Sassetta; de Fabio Arrazzola de Mondragón, mayordomo y favorito del heredero Francesco I, se estudia su palacio en via dei Banchi, y, finalmente, del *bali* de la Orden de Santo Stefano, don Baltasar Suárez de la Concha, su palacio en via Maggio.

La mayoría de los edificios subsisten íntegros, pero la escasez documental del siglo XVI, unida a las transformaciones y usos posteriores, dificultan la lectura de sus elementos originales, por lo que Plaza amplía la cronología de estudio y logra, con gran acierto, reconstruir los proyectos quinientistas. Este meritorio trabajo de archivo, cuyos documentos más significativos están extractados en un apéndice final, ha clarificado también la procedencia de algunos protagonistas y ha rectificado juicios erróneos provocados por el desconocimiento de este material inédito.

Los tres personajes analizados por Plaza comparten el haber obtenido su condición de aristócratas gracias al favor ducal, su deseo de establecer un linaje asentado en la ciudad y su adopción de los modos florentinos de construcción y proyección de la imagen del poderoso. Para comprender mejor este particular, Plaza ha utilizado muy convenientemente el término *meta-patronage* para describir el fenómeno por el cual los soberanos Medicis favorecieron las iniciativas arquitectónicas de sus servidores —incluso facilitándoles el solar y los recursos materiales y humanos— para desplegar un aparato iconográfico en el urbanismo de la ciudad ducal. De este modo, tanto Cosme como su hijo Francesco pudieron servirse de esta propaganda de su magnificencia para codificar una imagen del poder florentino basada en la combinación de vanguardia y tradición constructiva que legitimase la nueva casa gobernante. A su vez, estos potentados instrumentalizaron la ayuda para reconocerse ante la sociedad como miembros del grupo privilegiado en torno al duque. Al mismo tiempo, la arquitectura también los acercaba físicamente al soberano, como es elocuente en las villas de recreo que Ramírez de Montalvo poseyó junto a las de sus señores y que son parte del argumento del último capítulo.

Fernando Ramírez de Montalvo y Fabio Arrazzola de Mondragón levantaron palacios urbanos de nueva planta, mientras que el mercader Baltasar Suárez de la Concha reaprovechó una estructura anterior que reformó ampliamente. En todos los proyectos se sirvieron de varios de los mejores artistas de la corte, entre quienes destaca Bartolommeo Ammanati para los dos primeros casos, con la correspondiente dificultad que entraña reconocer sus intervenciones. Por su parte, la residencia de Baltasar Suárez de la Concha,

veinte años posterior a las anteriores y perteneciente a otra coyuntura política, permite al autor investigar sobre el reaprovechamiento de estructuras preexistentes y su adecuación a los nuevos preceptos estilísticos de la segunda mitad del siglo XVI. La dificultad de afrontar este reto ha sumido a veces al autor en unas descripciones demasiado prolifas, que dificultan la comprensión de los edificios estudiados, sin restar interés al conjunto. Confiemos que, en un futuro, Carlos Plaza aproveche este importante material para analizar también los usos domésticos y ceremoniales de estos palacios.

BEATRIZ BLASCO ESQUIVIAS y SERGIO RAMIRO RAMÍREZ
Universidad Complutense de Madrid

MONTES GONZÁLEZ, Francisco: *Mecenazgo virreinal y patrocinio artístico. El ducado de Alburquerque en la Nueva España*. Sevilla: Real Maestranza de Caballería de Sevilla, 2016, 337 pp. [ISBN 978-84-943766-2-7]

Esta obra a la que se concedió el IV premio de investigación de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla representa un destacado estudio sobre el mecenazgo de los Virreyes de la Nueva España, referido concretamente a las actuaciones del octavo y el décimo Duque de Alburquerque, quienes sobresalieron por sus iniciativas en el patrocinio de obras arquitectónicas y acontecimientos festivos promoviendo destacadas transformaciones urbanas y fundaciones.

Dividida en tres partes, la primera está dedicada a encuadrar la importante posición de la casa ducal, a perfilar la figura del VIII duque don Francisco Fernández de la Cueva, virrey de la Nueva España de 1653 a 1660, quien desde un primer momento actuó consciente de la importancia de su cargo, dedicándose un amplio apartado a la elevación de los arcos triunfales que se erigieron a su llegada y su implicación personal en el avance de la estancada construcción y cerramiento de la catedral metropolitana a partir de noticias y documentos tanto de los generados por el cabildo como los extraídos del archivo de la casa ducal de Alburquerque. Entre otras obras religiosas destaca su interés por la elevación de la catedral de Morelia en Michoacán, proyecto dirigido por el italiano Vicencio Bareccio. Su preocupación por la obra civil le llevó a la conservación y restauración de las acequias y calzadas de la capital y del palacio virreinal. Junto a ello destaca la insistencia en el mantenimiento del boato del poder en ocasiones puntuales como la celebración del nacimiento del príncipe Felipe Próspero o los festejos dedicados a la instauración del dogma de la Inmaculada Concepción, en la que involucró personalmente a su llegada en 1653, destinando para ello el convento de San Francisco, supervisando su decoración y enviando cédulas de obligado cumplimiento a todas las villas de importancia dependientes del virreinato como Guatemala o Manila.

Un capítulo esencial de este período fue el cuidadoso y continuo envío de continuados presentes al rey Felipe IV, conocedor como era el duque de la pasión coleccionista del monarca, desglosados en un interesante y exhaustivo capítulo “Entre el obsequio protocolario y los regalos del tornaviaje”. A ellos se añaden documentos procedentes del Archivo Histórico Nacional como la “Lista de personas para las que trajo cajas de regalos el duque de Alburquerque al venir de Nueva España en 1660”, consignando más de seis mil objetos destacándose la diversidad de talleres de la producción novohispana, de Campeche a Yucatán, México, Puebla y Guadalajara y en la posición del virreinato como punto de conexión con el comercio asiático. A lo que se añade un detallado análisis del inventario de la casa ducal de Alburquerque resaltando los innumerables objetos en especial piezas de mobiliario y textiles procedentes de las indias orientales y su paso por la Nueva España allí acrecentados por los entronques matrimoniales del marquesado de Cadereyta con los de Cuellar. Llamando la atención sobre tipos especiales de muebles procedentes de Sinaloa, hasta ahora no identificados en los inventarios españoles, sobre imágenes de marfil filipinas, de una gran cantidad de mobiliario lacado y resaltando la presencia de los magníficos biombos virreinales.

Otro capítulo sustancioso lo constituyen las donaciones monásticas a Cuellar y a Agreda, al convento concepcionista que tanta fama adquirió por la estrecha relación de los duques con sor María Jesús de Agreda.

La última parte del libro está dedicada al décimo duque de Alburquerque quien ostentó el virreinato novohispano de 1702 a 1710. Al igual que su abuelo favoreció a diversos templos de la villa de Cuellar con el envío de ajuares artísticos. Fundó la villa de Alburquerque en Nuevo México en 1706 y en 1709 la Real de San Francisco de Cuellar, más tarde Villa de San Felipe del Real de Chihuahua. Fue importante su gestión en la obra civil de la capital. Se recogen asimismo los problemas, normativas y disposiciones acerca de la construcción de un arco de bienvenida en Huejotzingo con pinturas de la historia de José, la descripción de los fastos del recibimiento que tuvieron lugar en Chapultepec, entre los que se cita el biom-

bo “Alegoría de la Nueva España”, resaltándose la actividad de Cristóbal de Villalpando a cargo del desaparecido arco de la catedral con la historia de Aquiles glosado por Tovar de Teresa en 1988. Tras repasar la diferenciación de los dos retratos que confieren al rostro del segundo virrey, apuntando su autoría quizás a un maduro Juan Correa. Su implicación en una red de contrabando francés en Veracruz propició su destierro de la Corte y una elevada multa, pese a su incondicionalidad con el monarca.

Fue destacable la participación del duque en la fundación del hospital de convalecientes de Betlemitas en la Habana y el traslado de la Virgen de Guadalupe a su nuevo santuario, que solo fue dado a conocer en 1930 en la exposición de la SEAA *Aportación al estudio de la pintura española en las Indias*. Ello viene a explicar las numerosas copias de la pintura traídas a España lo que junto con la reconstrucción del palacio virreinal en 1704 fueron sus últimas actividades artísticas. La última parte del libro tiene la importancia de la publicación de planos procedentes del AGI y del AGN sobre las fortificaciones de Puerto Rico, Campeche o Cuba y la participación del ingeniero francés Louis Bouchard de Becour. Con ello acaba la relación sobre la actividad de un virrey que fue, como dice el epígrafe correspondiente “un dirigente leal y corrupto”.

MARÍA PAZ AGUILÓ ALONSO
Instituto de Historia, CSIC

SANTIAGO PÁEZ, Elena M.^a (dir.): *Ceán Bermúdez. Historiador del arte y coleccionista ilustrado*. Madrid: Biblioteca Nacional de España-Centro de Estudios Europa Hispánica, 2016, 543 pp., 275 ilus. [ISBN: 978-84-15245-52-0]

El autor del *Diccionario histórico sobre los más ilustres profesores de las bellas Artes en España* y del prólogo, el discurso preliminar, adiciones, notas, índices, apéndice y preparación para la edición de las *Noticias de Eugenio Llaguno sobre los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*, Juan Agustín Ceán-Bermúdez, ha sido siempre admirado y hasta venerado por los estudiosos de la Historia del Arte, pero la importancia, originalidad e interés de su ingente obra escrita no había sido nunca del todo conocida por el gran público hasta la exposición temporal que motivó el catálogo que nos ocupa, dirigido por Elena M.^a Santiago Páez, quien fue también comisaria de la muestra celebrada en la Biblioteca Nacional entre el 20 de mayo y el 11 de septiembre del pasado año 2016.

Contábamos antes de la exposición con numerosos artículos dedicados a la vida y la obra del historiador y crítico de arte Ceán Bermúdez, incluso con una completa biografía publicada en Oviedo por el Instituto de Estudios Asturianos en 1982, escrita por José Clisson Aldama, y se le habían dedicado monografías con motivo de dos aniversarios de su nacimiento, a los doscientos años en 1949 (*Academia*, 1951) y a los doscientos cincuenta en 1999 (*Asturiano en Sevilla*. Sevilla, 1999), pero faltaba la honda visión general que este catálogo ofrece, actualizada, referenciada e ilustrada con profusión, para abarcar de un modo claro y atractivo su producción y una selección de los dibujos y estampas que coleccionó, todo analizado y explicado por quienes mejor podían hacer ambas cosas.

El catálogo de referencia contiene cinco ensayos después de una detallada cronología que sitúa a Ceán en su contexto histórico. El primero, que trata sobre la biografía intelectual del personaje, está firmado por el profesor Javier González Santos. Del segundo es autor el profesor Daniel Crespo Delgado y trata sobre Ceán como el primer escritor que, arrastrado por una antigua e innata inclinación, se dedicó en España casi en exclusiva a la historia y la crítica de las bellas artes. El profesor David García López escribe el tercero, sobre el ilustrado, científico y riguroso método de trabajo de Ceán. Beatriz Hidalgo Caldas se ocupa después de Ceán como erudito y conocedor coleccionista de dibujos y, finalmente, Elena Santiago traza la historia del grabado a través de la colección de estampas que Ceán formó, sin salir de España, durante cincuenta años y que empezó muy joven en Sevilla, durante los primeros diez años que vivió en la ciudad en compañía de su gran amigo, protector y mentor, Gaspar Melchor de Jovellanos.

Tras los cinco ensayos mencionados, el catálogo entra en nueve capítulos que se corresponden con las nueve secciones que articularon la exposición. Comienzan siempre con breves pero clarificadores comentarios introductorios a las fichas técnicas de cada una de las piezas expuestas. Se suceden así las obras relacionadas con apuntes biográficos para pasar después a explicar la intensa relación de Ceán con Sevilla y las tres etapas en que residió en la ciudad, 1768-1778, 1791-1797 y 1801-1808, donde se formó en la teoría y la práctica de la pintura y donde se inició en la historia y la crítica del arte y en el coleccionismo de dibujos y estampas. El tercer capítulo está dedicado al ya mencionado *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes en España* (Madrid, 1800), obra que, todavía hoy imprescindible,

aporta al método de la biografía artística vasariana el rigor teórico, crítico y documental que es propio de la historiografía de la Ilustración, concreta, clara y concisa en la forma. Ceán y la arquitectura es el argumento del cuarto capítulo, donde se narran las vicisitudes del manuscrito de las *Noticias* de Llaguno y su uso por Ceán, ejemplar en el respeto y la conservación de la primera autoría, aunque sus aportaciones acrecientan tan notablemente lo recibido que el resultado, que sale de la imprenta en cuatro volúmenes y en 1829, tiene una deuda con él como auténtico coautor que está, además, a cargo de la edición. Obras crepusculares, los artistas como nuevos héroes de un tiempo nuevo, la biblioteca de Ceán, el coleccionismo ilustrado y su colección de estampas son los asuntos a los que atienden los cinco últimos capítulos del catálogo. Con él estamos ante una obra que, rigurosa y exacta en la profundización de cada uno de los temas que desarrolla, da plena satisfacción a los especialistas y permite conocer y comprender a muchos lo que hasta ahora había estado sólo al alcance de unos pocos. Desde su publicación en mayo de 2016 este catálogo constituye una referencia de lectura obligada para todos los posteriores estudios sobre el gran apasionado de las bellas artes que fue Juan Agustín Ceán Bermúdez.

PEDRO MOLEÓN GAVILANES
Universidad Politécnica de Madrid

SAAVEDRA ARIAS, Rebeca: *Destruir y proteger. El patrimonio histórico-artístico durante la Guerra Civil (1936-1939)*. Santander: Editorial de la Universidad de Cantabria, 2016, 430 pp. [ISBN: 978-84-8102-794-5]

Un nuevo e interesante libro sobre las vicisitudes sufridas por el patrimonio histórico-artístico español, durante los días del aciago enfrentamiento civil que marcó el pasado siglo español, hizo su aparición en diciembre de 2016. Tiene como base la propia tesis doctoral de la autora y todo su respaldo académico-científico, pero además suma la virtud de haber atendido y unificado en una sola monografía el doble análisis sobre las políticas artístico-culturales y las actuaciones desarrolladas en estado de guerra tanto por el lado republicano como por las fuerzas rebeldes.

Aparte del respaldo de los epígrafes de introducción, conclusiones, fuentes y bibliografía, el estudio se divide esencialmente en cinco capítulos. En ellos la autora pasa revista, respectivamente, a los dispositivos legislativos existentes e implementados para la salvaguarda de dicho patrimonio, a los fundamentos de su pérdida y destrucción, a las medidas políticas y propagandísticas puestas en marcha por los bandos republicano y rebelde y, finalmente, a los protagonistas (artistas, técnicos e investigadores) que estuvieron detrás de esta gesta de preservación patrimonial.

Quizá hubiera hecho falta ahondar un poco más, por el lado republicano, en los precedentes legislativos y las respuestas políticas ante los previos desmanes y excesos contra el patrimonio, dado que luego serán fuente de subsiguientes normativas y actuaciones. También hubiera venido bien ampliar el abanico de relaciones y responsabilidades sobre la pérdida y destrucción del patrimonio más allá de la Iglesia, puesto que con frecuencia se olvidan las múltiples ventas y connivencias de la aristocracia, la burguesía, los coleccionistas, etc. Por otro lado, a veces se pasa sin equidad de unas instituciones y competencias a otras que no son equivalentes o se entra y sale de asuntos sin tener en cuenta la cronología. En paralelo, parecen sobrar interpretaciones sin apoyaturas documentales y se echan en falta nuevos ejemplos ilustradores, ejemplos de esos que todavía no han sacado a la luz otros historiadores. Pero independientemente de ello resultan bastante más abundantes las nuevas aportaciones que ofrece el libro, siendo de notable interés (tanto respecto a normas y acciones como a protagonistas) lo que se sintetiza y se pone en relación en esta nueva investigación dedicada a arrojar más luz sobre la gesta de preservación de un patrimonio histórico-artístico puesto en estado de excepción por una guerra fratricida.

Es así como el libro que ahora presentamos y su atinada labor de síntesis sin duda constituirán un estupendo modo de acercamiento a un tema de amplios perfiles, lleno de matices, luces y sombras y muy variados actores. De modo que esta aportación no convendrá pasarla por alto en los futuros estudios que aborden la actuación mantenida respecto al patrimonio histórico-artístico por los dos bandos enfrentados en la Guerra Civil española.

MIGUEL CABAÑAS BRAVO
Instituto de Historia, CSIC

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión (Coord.): *Conservando el pasado, proyectando el futuro. Tendencias en la restauración monumental en el siglo XXI*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico / Diputación de Zaragoza, 2016, 334 pp., ilus. y planos color. [ISBN: 978-84-9911-419-4]

El libro *Conservando el pasado, proyectando el futuro. Tendencias en la restauración monumental en el siglo XXI* editado en 2016 por la Institución Fernando el Católico, recoge las aportaciones presentadas por distintos investigadores al encuentro celebrado en abril de 2013 en Zaragoza bajo el mismo título.

Constituye una muy interesante aportación bibliográfica en el campo de la conceptualización, reconocimiento y puesta en valor del patrimonio cultural, por sus reflexiones en torno a nuevas figuras y tipos tutelares y los consecuentes procesos y métodos de conservación de estos. En el siglo XXI la identificación de los monumentos del pasado se ha visto superada por nuevos tipos de patrimonio que conforman el presente y futuro inmediato de las políticas de conservación y protección de los mismos: el patrimonio inmaterial, el industrial, la arquitectura del siglo XX en su diversidad estética y tipológica (residencial, bélica, deportiva) entre otros. Enfrentarse a la restauración de estos nuevos tipos está dando lugar a una práctica y teoría restauradoras que se desarrollan casi a la par, sin apenas disponer de una distancia temporal lo suficientemente necesaria para reflexionar acerca de la metodología y criterios destinados a ello. Esta publicación recoge sin embargo esa doble vertiente, reflexivo-teórica y pragmática que sitúa al lector de inmediato ante una nueva realidad, valores, significados y terminologías patrimoniales y propuestas reales de recuperación, rehabilitación, reciclaje o transformación de aquellos de forma muy clara.

El trabajo se estructura en diez capítulos de lectura amena, en los que se describen distintos ejemplos de restauración fundamentalmente arquitectónica, con el objeto de ofrecer una visión global y enriquecedora de las intervenciones más recientes en el patrimonio del siglo XXI. Se analizan casos nacionales e internacionales, tanto del ámbito europeo como latinoamericano, lo que otorga a la publicación un extraordinario valor por reunir en un solo volumen realidades patrimoniales muy distintas y lejanas entre sí, aunque con aspectos y problemáticas comunes que las acercan en el espacio y el tiempo. A ello contribuye también el hecho de que participen profesionales de disciplinas muy variadas como son la arquitectura o la historia del arte, en ocasiones también enfrentadas por cuestiones patrimoniales que, en definitiva, nos unen más que nos separan. Como autores de los textos cabe destacar a José Castillo Ruiz, Beatriz Mugayar Kühl, Luis Franco Lahoz, Ricardo Dalla Negra, Claudio Varagnoli, Simona Salvo, Carlota Santabárbara Morera, Pilar Biel Ibáñez, Noelia Cervero Sánchez y Ascensión Hernández Martínez coordinadora del libro e investigadora de dilatada trayectoria en el ámbito del patrimonio cultural español.

Muy bien ilustrado, con fotografías y planimetría a color, los distintos capítulos en los que se divide abordan otras cuestiones que siempre han estado muy presentes en los debates abiertos en torno al patrimonio y su reutilización. Entre éstas la cuestión de la autenticidad, el respeto a la verdad histórica, la distinción entre lo antiguo y lo nuevo o el respeto por los añadidos de otras épocas. Añádanse la complejidad del hecho arquitectónico, la necesidad de conocer profundamente el edificio sobre el que se va a intervenir, cuestiones como la ética restauradora, el relativismo o la arbitrariedad, presentes en muchos de los proyectos de recuperación patrimonial. Estos aspectos que se reproducen en la práctica restauradora más reciente y sobre los nuevos tipos patrimoniales, acortan las distancias entre el pasado y el presente, entre las restauraciones tradicionales y las contemporáneas y ponen de manifiesto el cambio que se está produciendo en la diferente consideración de la historia que se tiene en estos momentos y del papel que el patrimonio desempeña en la actualidad, en muchos casos como bien de consumo de la cultura de masas.

En definitiva, este trabajo dibuja el horizonte actual de la problemática de la restauración arquitectónica en estrecha relación con los nuevos conceptos y tipos de patrimonio pero sin olvidar la trayectoria histórica de la disciplina de la conservación de los bienes culturales.

Se trata de una edición que incorpora los textos de los autores en su lengua original (castellano, italiano, portugués) y traducidos al inglés, con el ánimo de apostar por la internacionalización de unas reflexiones que nos interesan a todos los que sentimos y amamos el patrimonio cultural.

MARÍA ANTONIA PARDO FERNÁNDEZ
Universidad de Extremadura

SÁNCHEZ NORIEGA, José Luis (ed.): *Trayectorias, ciclos y miradas del cine español (1982-1998)*. Barcelona: Laertes, 2017, 509 pp., ilus., índice onomástico [ISBN: 978-84-16783-27-4]

La labor de interpretación y análisis sobre el cine español contemporáneo emprendida por el grupo de investigación ADMIRA (Análisis de Medios, Imágenes y Relatos Audiovisuales), integrado por miembros

de diversas universidades españolas y extranjeras, prosigue con un nuevo volumen, tras el dedicado al cine de la Transición —*Filmando el cambio social. Las películas de la Transición* (2014)—. El proyecto de investigación —y la obra que nos ocupa, como resultado del mismo—, se centran en esta ocasión en la producción cinematográfica de la etapa socialista, entre 1982 y 1996, ampliando el análisis a los primeros dos años del gobierno posterior. El volumen, coordinado por el profesor José Luis Sánchez Noriega, y en el que participa una decena de profesores e investigadores especializados en cine español, arroja una mirada académica y rigurosa, pero también didáctica y muy útil a la hora de aproximarse de forma ordenada a los principales títulos españoles de este período, en total más de ciento treinta obras (contando también coproducciones con otros países).

Como amplía introducción, el libro cuenta con varios capítulos que sitúan al lector en el contexto sociopolítico, cultural y cinematográfico. El primero de ellos, de Juan Carlos Pereira Castañares, aborda el proceso de consolidación de la democracia, dibujando el paisaje en el que se desarrolla la producción fílmica española. De especial interés es el meritorio análisis (abundantemente completado con cifras) de Ernesto Pérez Morán y del recientemente desaparecido Juan Antonio Pérez Millán sobre los avatares de la legislación española (con especial incidencia en la Ley Miró, que modificó sustancialmente la situación de la industria) y que narra el trasfondo político de los cambios administrativos en la Dirección General de Cinematografía y del ICAA, durante las diferentes etapas ministeriales (de Javier Solana a Carmen Alborch, pasando por Jorge Semprún y Jordi Solé Tura). El tercer texto que introduce los análisis es del propio editor, Sánchez Noriega, en el que realiza una radiografía de las principales líneas temáticas y características cinematográficas del período —las líneas maestras, podría decirse—, desde la evolución autoral de algunos cineastas previos muy consolidados (Berlanga, Gutiérrez Aragón, Saura), el encumbramiento de los talentos surgidos al final de la Transición (Almodóvar, Pilar Miró, Garci, Trueba, Colomo, Bigas Luna) y la aparición de nuevas generaciones, educadas ya en democracia (Álex de la Iglesia, Amenábar), con especial mención para el surgimiento de un nutrido grupo de mujeres directoras (Iciar Bollain, Isabel Coixet, Gracia Querejeta, Chus Gutiérrez). Noriega repasa también aspectos colaterales a la de los cineastas y sus obras, más allá de las temáticas recurrentes en las mismas, o del espacio para el cine independiente o el cine documental, como las transformaciones en los procesos de producción y exhibición, la evolución de las filmotecas (con la creación en esta etapa de filmotecas autonómicas), en una aproximación breve pero clarificadora.

El análisis de las películas viene ordenado cronológicamente en cuatro etapas, divididas en base al contexto sociopolítico, que en definitiva se plantea como motor de fondo de las transformaciones cinematográficas: una primera etapa, durante el esplendor del primer gobierno socialista (1982-1985), la consolidación, reconversión y comienzo de la crisis (1986-1992), el declive del gobierno socialista (1993-1996) y el cambio político liberal-conservador (1997-1998), como anticipo del período posterior. La organización parece dirigida tanto a facilitar la consulta ligada al contexto histórico, poniéndolos constantemente en relación, como a incidir en la influencia ejercida por este en el cine realizado en cada etapa: de la apuesta por un cine de calidad impulsado por la legislación Miró a la potenciación de los géneros en la mitad de los años noventa.

Los análisis, realizados cada uno por un autor, son extensos y atienden a diferentes aspectos. Es decir, se supera con creces la idea de la antología de filmes con ficha técnico-artística (también incluida, no obstante) para integrar un comentario analítico preciso que atiende tanto a factores narrativos y estéticos como a la relación de la obra con su contexto, aportando la novedad de ofrecer una mirada distanciada —por dos o tres décadas, según los casos—, que permite volver a reflexionar sobre esas obras desde una perspectiva eminentemente académica, que no evita tampoco —lo cual es muy de agradecer— un estilo directo y sencillo, y una valoración crítica de los filmes, si bien en base a un criterio muy argumentado narrativo y estéticamente.

RICARDO JIMENO ARANDA
Universidad Complutense de Madrid

URQUÍZAR-HERRERA, Antonio: *Admiration & Awe. Morisco Buildings and Identity Negotiations in Early Modern Spanish Historiography*. Oxford: Oxford University Press, 2017, 272 pp. [ISBN: 978-0-19-879745-6].

Este libro analiza el tratamiento que la arquitectura andalusí tuvo en la historiografía española medieval y de los siglos XVI y XVII, así como el papel que esta última desempeñó en la construcción de la identidad nacional. Trata de manera crítica sus recepciones e interpretaciones, con especial atención a los principales

hitos patrimoniales, Córdoba, Sevilla y Granada, así como Toledo, de importante recuerdo islámico. Se parte de su valor inicial como trofeo, se pasa por su admiración o rechazo estético, y se detiene en su integración como elementos de una historia nacional, definida por la continuidad cultural cristiana, que en los mismos edificios podía lograrse al negar u omitir lo islámico, y al destacar o falsear las raíces preislámicas y/o la presencia cristiana. Unas lecturas diversas que se ofrecieron desde la literatura anticuaria, la histórica de componente nacional o local, la eclesiástica..., y que lejos de sustituirse, se añadieron y crearon un marco lleno de matices. En esta obra el autor muestra procesos amplios, identificando tendencias, pero sin rehusar a la exposición de enfoques complementarios e incluso contradictorios en las percepciones estéticas e interpretaciones ideológicas, que incluso lastran las anteriores, y deteniéndose en alternativas truncadas y omisiones.

El título revela la diversidad de emociones que el legado musulmán podía suscitar, desde la admiración por su monumentalidad, magnificencia y singularidad, al temor por ser obras de alteridad en medio del conflicto militar, primero, y confesional después. También merece destacarse que se aboga por el término "morisco" propio de la época, que en su ambivalencia permite referirse a un edificio islámico o con su influencia constructivo-estilística, y en sí trae implícito el debate sobre su vinculación nacional.

La introducción presenta el objeto de estudio, el marco temporal, espacial y metodológico, el estado de la cuestión y algunos conceptos básicos. La parte I (caps. 1-3) se detiene en las diferentes actitudes hacia las obras islámicas en época medieval, desde su destrucción hasta su transformación y mantenimiento, destacando su valor como trofeos. La parte II (caps. 4-6) trata las obras escritas que, principalmente desde el siglo XVI, se aproximaron al legado monumental islámico desde un componente anticuario. La parte III (caps. 7-9) incide en su apropiación historiográfica, con intensidad en el siglo XVII, para insertarlo en la historia de la España cristiana. Por un lado, desde perspectivas anticuarias; por otro, desde religiosas, en las que desempeñaron un papel destacado las leyendas de imágenes, mártires y reliquias. La parte IV (cap. 10) se ocupa de la incidencia de la labor historiográfica analizada en los lectores y escritores, las imágenes, el mundo festivo, los viajeros... En toda la obra es muy remarcable la amplitud y el rigor en el uso de fuentes primarias, con especial presencia de R. Jiménez de Rada y A. de Morales, y bibliográficas (pp. 219-265).

Desde una perspectiva metodológica cultural que incide en la recepción y en una visión patrimonial histórica, se analizan críticamente los discursos ideológicos y las estrategias historiográficas con las que se interpretaron los testimonios monumentales andalusíes. En este sentido, frente a una línea historiográfica exógena y de raíces románticas (siglo XIX) acerca del orientalismo de los vestigios, se defiende una endógena y moderna (siglos XVI y XVII) que persiguió su des-islamización al servicio de un proceso de homogenización cultural cristiano. Este libro se intuye es una obra pergeñada largo tiempo en el estudio, la reflexión y el debate, y a buen seguro el recorrido editorial ha impedido incluir la obra de P. García Cuetos sobre la recepción y la restauración de la arquitectura andalusí (2016), que en buena medida completa la aproximación a la arquitectura islámica: la endógena, la exógena y la restauradora, en la que confluyen los fundamentos de las dos anteriores. La primera es la gran aportación de A. Urquizar, y lo cito sin plegarme a la exigencia anglosajona de convertir en apellido compuesto los dos que habitualmente se utilizan en los países de habla castellana. Al hilo de esto último, creo que la redacción en inglés puede restringir el acceso a una parte del público que lee preferentemente en español, y, sobre todo, la traducción de las fuentes distancia a todos de su valor primario. Sin embargo, permite trasladar a un público mucho más amplio una vasta corriente que se analiza con rigor y se articula de modo novedoso a partir de una sugestiva tesis que incide en los valores del patrimonio; en concreto, en el carácter de la arquitectura como *lieux de memoires*, en palabras de Pierre Nora. Una idea que abre el camino a estrategias de apropiación cultural. El lector no encontrará un manual de artificiosa claridad, sino una minuciosa disección sobre un fenómeno complejo en el que subyace la noción *avant la lettre* de patrimonio como seña de identidad. Expresión esta que le es consustancial, pero que debe entenderse no tanto como identidad descubierta, sino construida.

LUIS ARCINIEGA GARCÍA
Universitat de València

GAETA, Letizia (dir.): *Napoli e la Spagna nel Cinquecento. Le opere gli artiste e la storiografia*. Salento: Universita de Salento / Fondi PRIN, 2017, 196 pp., ilus. b/n [ISBN: 9788867176]

Inicia la publicación el claro y profundo análisis de la Dra. Gaeta sobre la fortuna historiográfica de los artistas españoles Bartolomé Ordoñez y Diego de Siloe. Con el recuerdo de la carta de Summonte a Mar-

cantonio Michel (1523) se analiza el cambio de orientación de la historiografía tras el estudio de Ferdinando Bologna de 1950 con motivo de la Exposición de la *Sculture lignea nella Campania* que incluye la pionera aportación de Gómez Moreno. Entre las últimas aportaciones como las de Pane y Weise se alude al escaso conocimiento de la historiografía italiana de la labor de Siloé en España (Gaeta).

El siguiente estudio atribuye definitivamente a Ordoñez la tumba Bonifacio. Destaca sus connotaciones con la obra del Sannazaro y con los rituales funerales de la Antigüedad y aprecia los recuerdos formales que presenta con las obras de Roma Florencia y concretamente con las de Rafael (Migliaccio).

Otro artículo analiza con precisión la obra de Siloé en Burgos antes y después de su estancia en Italia en parte olvidada ante el esplendor de su obra arquitectónica en Granada. La sistematizada visión del conjunto salpicada de sugestivas hipótesis facilita su comprensión con el análisis completísimo de sus obras documentadas o atribuidas como la de la ventana del Palacio de Ribadavia (Redondo).

Es muy interesante el estudio de la labor escultórica de Siloé en Granada minusvalorada por su obra arquitectónica no obstante los trabajos de los Gómez Moreno padre e hijo que desvelaron su importancia con obras como el bello relieve de la *Virgen y el Niño* de la sillería de San Jerónimo o su menos conocida decoración en piedra de la Puerta del Perdón (García Luque).

Otro de los estudios se ocupa de la personalidad artística de Bartolomé Ordoñez y de sus obras como la discutida atribución de un tondo en Lisboa. Los datos conocidos sobre su actividad en los años de 1515 a 1520 no aclaran todos los problemas de su formación que refleja la influencia de Donatello y sobre todo Miguel Ángel interpretadas con originalidad y belleza con su poderosa *inventiva* (Bosch Ballbona).

El estudio dedicado al escultor Gregorio Pardo el hijo del Maestro Felipe Vigarny estudia sus escasas obras documentadas en Toledo y Madrid y las atribuidas como la Virgen con el Niño de Zamora tras la revisión muy completa de la historiografía. El análisis de su conjunto y en el análisis de su conjunto y en concreto del relieve de la *Resurrección* de Valencia revela una influencia italiana posible tras un viaje a Italia sugerencia apoyada por el autor (Carbonell Buades).

Otro breve artículo se ocupa del encargo el año de 1471 del Prior español Martino de Fredesval al pintor Pietro Buono de Salerno de un gran altar para una iglesia de Caponapoli y de otra comisión similar al pintor Benedetto Perdifummo para un monasterio de Sorrento Al ser sustituida la pintura de Buono por un políptico con la desaparecida *Madonna de la Grazia* quizás obra del pintor Pedro Fernández parece que pudo inspirar al autor de la *Madona con las almas del Purgatorio* en el Monasterio de Salerno (Salvatore).

Otra aportación se ocupa de los artistas en general pintores españoles en el Virreinato de Nápoles como la sugerida estancia de Pedro Machuca en Nápoles últimamente defendida por Ferdinando de Bologna y Pier Luigi Leoni de Castris se recuerda a Rubiales y otros pintores que pasaron por Nápoles como Navarrete el Mudo. También se comenta la presencia de artistas flamencos que fueron a Nápoles y estuvieron en España o españoles en el taller de Marcos del Pino y Letizia Gaeta ha detectado influencia hispánica en los artistas de la Anunziata. Se trata del Políptico firmado por un Dominicus Spagnuolo y de las atribuciones del *Ecce Homo* de Maiori a Luis de Vargas y la de la Virgen de la Purita a Luis de Morales (Mieri).

Es muy interesante el breve pero denso artículo sobre la actividad de Benvenuto Tortello al servicio del Duque de Alcalá en sus obras de su Casa de Pilatos en Sevilla y su castillo en Bornos (Sevilla) pero también en su poco divulgada obra como Maestro Mayor de la ciudad y de su Hospital de las Cinco Llagas en Sevilla muy desvirtuada por sucesivas restauraciones (Lleo Cañal).

Se añade una breve noticia sobre dos esculturas lúneas con influencia ibérica (Romano).

MARGARITA ESTELLA

ANDUEZA PÉREZ, Alicia: *El arte al servicio del esplendor de la liturgia. El bordado y los ornamentos sagrados en Navarra. Siglos XVI-XVIII*. Pamplona: Nafarroako Gobernua / Gobierno de Navarra, 2017, 420 pp., Ilus. color [ISBN: 978-84-235-3444-9]

Este libro recoge la parte esencial de la que fue una de las primeras tesis doctorales sobre ornamentos litúrgicos en España tras las pioneras de Pérez Sánchez y Ágreda Pino y está avalada por la codirección de Ricardo Fernández Gracia y Wifredo Rincón García. Pese a los diez años transcurridos entre la defensa y la publicación, el texto mantiene toda su novedad e interés por las notables aportaciones metodológicas y de contenido así como por algunas actualizaciones. Junto a la articulación del taller de Pamplona y el análisis pormenorizado de los maestros y obras, justifica, por la pertenencia de territorios navarros a tres diócesis, la presencia en ellos de piezas ejecutadas por artífices aragoneses, riojanos y guipuzcoanos. Fun-

damental en todo trabajo histórico-artístico es la evolución que traza del arte del bordado en Navarra en la Edad Moderna, diferenciando con claridad dos periodos.

La edad de oro la sitúa entre los siglos XVI y XVII y, más en concreto, entre la segunda mitad del 1500 y 1678, protagonizada por los bordadores locales y el modélico taller de Pamplona. Es el único que se tipifica como tal en Navarra, atendiendo a todo el mercado provincial, a diferencia de lo que conocemos en otras artes como la escultura que contaron con talleres en cada una de las merindades. Precisamente, por su ejemplaridad disecciona en cuatro fases la historia de esta arte suntuaria que se inicia en el tercer cuarto del siglo XVI con un desfase en la recepción del "romano". El momento de mayor esplendor coincide con la repercusión del concilio de Trento sobre la liturgia en las dos últimas décadas del XVI y la primera del siglo siguiente. El bordado del natural se consolida hasta 1650, iniciando en esos años centrales una decadencia que lo será también del propio taller. Da nombre a los protagonistas de cada una de las etapas de este proceso que son Juan y Miguel de Sarasa, Miguel de Azcárate y Agustín de Villava.

Sitúa el segundo período entre fines del siglo XVII y el XVIII, cuando se produce la decadencia del oficio en Pamplona, pasando a ocuparse de estas labores sastres, frailes y monjas de clausura. correspondiendo el mayor brillo a la segunda mitad de esta última centuria. A la escasez de bordados barrocos de la primera mitad del siglo XVIII sucede una segunda edad dorada en la cronología del Rococó con los encargos y la dotación de nuestras iglesias de ornamentos sacros procedentes de otros talleres peninsulares como Zaragoza y Toledo a la cabeza y otros como Barcelona, Madrid o Valencia. Entre ellos destacan los conjuntos de ternos blancos para el Corpus salidos de los talleres zaragozanos de los bordadores José Gualba y Francisco de Lizuain.

Me han parecido muy sólidos los capítulos IV, dedicado a la clientela y contratación de los ornamentos, y V sobre el proceso de ejecución de los bordados. En el primero, partiendo de estudios de Pérez Sánchez y Fernández Gracia, disecciona a los promotores del alto clero, conventos y cofradías, así como a nobles e instituciones civiles. Entre las vías extraordinarias de financiación de los ornamentos, me ha llamado la atención el estatuto sobre la entrática de cargos en los cabildos con tasas según la prebenda. Asimismo me parece fundamental, por tratarse de un arte textil poco conocido el capítulo V que aborda los aspectos técnicos y formales de su ejecución. Siempre partiendo de los datos documentales de época la autora usa como hilo conductor el interesante inventario de bienes de Pedro de Unzueta. Con gran intuición aplica además el método comparativo y el etnográfico, siendo de resaltar la reiteración de términos comunes usados en la policromía por las imitaciones textiles de los estofados. El complemento necesario de este capítulo es el glosario de términos con los tejidos, guarniciones, materiales y técnicas.

Inscribe el arte de la aguja en un territorio periférico como Navarra en una movilización generalizada en España durante la Edad Moderna, al reflejar la defensa que en el siglo XVIII se hace del bordado como actividad liberal por su estrecha relación con el dibujo y la pintura y el empleo de hilo de oro. Para ello recoge varias referencias documentales a muestras de bordados de imaginería y diseños como el de una casulla del barcelonés José Velat. También hace un amplio repaso de tratados con patrones textiles italianos, franceses e ingleses. Una guía imprescindible para poder seguir el relato nos la proporciona el capítulo III con la especificación detallada de prendas, ornamentos, colores y simbolismo litúrgico. De gran utilidad es la relación biográfica y profesional de los 141 bordadores documentados en Navarra, destacando por su densidad las de ocho maestros locales del siglo XVII.

PEDRO LUIS ECHEVERRÍA GOÑI
Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

VEGA, Carmelo: *Fotografía en España (1839-2015). Historia, tendencias, estéticas*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2017, 909 pp., 490 ilus. b/n y color [ISBN: 978-84-376-3744-0]

La reciente remodelación de la sala 206.06 del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía presenta en sus paredes un amplio elenco de fotografías realizadas por Robert Capa y Agustí Centelles entre 1936 y 1939. No se trata de cualquier espacio del museo puesto que está consagrado al Pabellón Español de la República, en su participación en la Exposición Internacional de París de 1937, de hecho, uno de los hitos de nuestra historia contemporánea. El contemplar este material en la misma área que el *Guernica* va más allá de su valor como documento gráfico, pues implica una mirada paralela a la de la creación artística. Mientras que otras composiciones fotográficas de Josep Renau y Pere Català Pic ofrecen una imagen de la España en guerra, otro espacio del museo se acerca a la imaginería surgida tras la contienda, en la que la

fotografía sigue siendo protagonista. De hecho, uno de los capítulos de *Fotografía en España (1839-2015). Historia, tendencias, estéticas* se adentra en esa dinámica. Su reciente presentación en el propio Reina Sofía enlaza con la galopante apreciación que este medio ha ido asumiendo en las últimas décadas por parte del sistema del arte, tanto desde las administraciones públicas como desde el coleccionismo corporativo, pasando por el mercado artístico, por certámenes y encuentros variados, así como por el terreno editorial.

Realmente, los catorce capítulos y el epílogo de este libro constituyen una extraordinaria aportación a la historia contemporánea española. La fotografía, creación artística y documento, se engarza una y otra vez en contextos ideológicos y culturales que vienen desde la lejana fecha de la primera mitad del siglo XIX. El libro no se plantea como una historia de la fotografía desde sus inicios hasta la actualidad, sino, más bien, como una cadena de temas que el autor logra desarrollar con un ritmo cronológico, respetando los tiempos en su despliegue. Cada cual, no obstante, asume vida propia, adquiere notoriedad por sí mismo. El rigor intelectual con que es abordado cada capítulo, o cada asunto, deja constancia no solamente del extraordinario conocimiento que Carmelo Vega tiene de la fotografía, sino de su lúcida apreciación de la historia del arte, revelando continuamente el papel que las mentalidades han ido teniendo en el contexto de esta práctica. El aporte de información a lo largo de las casi mil páginas es titánico, no solamente referida al texto, sino a las notas de cada uno de los apartados, pero la pesquisa se proyecta en múltiples aspectos de la recopilación de datos y bibliografía. Al conocimiento del tema y de las diferentes etapas históricas se aúna el dominio de la palabra que el autor siempre ha demostrado en sus publicaciones, lo que ahonda en la claridad del lenguaje y en la agilidad de la lectura.

A lo largo de su trayectoria investigadora, Carmelo Vega ha sido uno de los responsables en cubrir ese “vacío” del que él teoriza a propósito de la historia de la fotografía, no solamente con trabajos de amplia divulgación sino con otros de dimensión local pero válidos en la configuración de la memoria histórica. Desde el principio, *Fotografía en España (1839-2015). Historia, tendencias, estéticas* se va construyendo no solamente desde la fotografía con valor por sí misma, sino desde todo un entramado de publicaciones que van de las historias de la fotografía a los libros de fotógrafos y los catálogos de exposición, pasando por la tradición de las revistas de fotografía y los anuarios. Desde la aparición del daguerrotipo, las asociaciones, los concursos, los salones y los certámenes han venido llevando a cabo una labor de divulgación y afianzamiento de la fotografía en el contexto de la cultura contemporánea. Encuentros, jornadas, congresos, se multiplican con la llegada de la democracia, en una efervescencia común al arte contemporáneo, y la fotografía se introduce en los planes docentes universitarios. De esa toma de conciencia de como manifestación cultural es prueba de que se convierta en un bien que se adquiera, conserve, exponga y divulgue, con la aparición de áreas específicas en el ámbito del coleccionismo público, con la configuración de colecciones privadas (físicas, jurídicas) y con la multiplicidad de centros de fotografía.

Extensa y magistralmente, el profesor Carmelo Vega aborda tendencias y estéticas en contextos históricos prodigiosamente resueltos, sin que ningún capítulo baje en intensidad intelectual, en un verdadero *tour de force*. Si tradición y modernidad son dos ejes de nuestra cultura contemporánea, ello también se constata en este libro, con visiones de extraordinario calado, como cuando aborda la vinculación de la fotografía con la vanguardia (dedicándole especial énfasis al escritor Guillermo de Torre), con sus técnicas renovadoras, y frente a la misma se descubre una imagen de España marcada por determinados parámetros, tanto descrita por fotógrafos foráneos como por nacionales. Carmelo Vega ya ha abordado en otros momentos la relación de la fotografía con el desarrollo del turismo, siendo este otro de los estudios relevantes del libro que tratamos, pero también el de las aplicaciones de la fotografía en el tratamiento de diversos aspectos de la sociedad del momento.

Fotografía en España (1839-2015). Historia, tendencias, estéticas no obvia los aspectos técnicos de la fotografía y la implantación de las nuevas cámaras, con su carga publicitaria. Con cuerpo de mujer se la ha equiparado, y ella, la mujer fotógrafa, es uno de los broches con que se cierra el libro. El disparador, que serpentea como un látigo su portada, parangonando el *photocollage* de Nicolás de Lekuona, ha sido accionado por Carmelo Vega generando un libro, referente de la cultura contemporánea española, y una de las mejores aportaciones de los “Manuales Arte Cátedra”.

ANA ÁVILA
Universidad Autónoma de Madrid

MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, Pilar: *Praxis de la restauración monumental durante el desarrollismo en Extremadura (1959-1975)*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 2017, 202 pp., 68 ilus. [ISBN: 978-84-9127-014-0]

La restauración monumental en España constituye una interesante línea de investigación que cuenta, en los últimos años, con bastantes títulos que abordan este proceso a través de diferentes perspectivas y territorios. Desde el ámbito extremeño, la Dra. Pilar Mogollón había afrontado ya esta cuestión en los años de la postguerra (2011: *La restauración monumental durante la posguerra en Extremadura y la Dirección General de Bellas Artes, 1940-1958*). Con este nuevo título, la autora da un paso más en esta línea de trabajo, contribuyendo a completar el conocimiento del panorama de la restauración de monumentos en Extremadura en el siglo XX.

La organización del volumen se articula en cuatro capítulos que exponen ejemplos y cuestiones diferentes de la restauración monumental, enmarcando perfectamente los usos y criterios de este tipo de actuaciones en su contexto histórico.

El capítulo primero, que aborda las intervenciones en el Monasterio de Guadalupe entre 1959 y 1975, sirve de base para establecer una crítica de autenticidad que resulta uno de los aspectos más atractivos de este primer ejemplo. Los trabajos serán ejecutados por Luís Menéndez Pidal, responsable de este conjunto entre 1923 y 1975. El criterio del arquitecto será la reintegración de los elementos nuevos sin que se note la diferencia con los originales, lo que respondía al modelo de restauración que se seguía en ese momento en todo el territorio nacional. El resultado de las restauraciones es valorado por la autora dentro de su contexto político y cultural y en directa relación con el valor que el Monasterio de Guadalupe adquiere como símbolo de identidad nacional de carácter espiritual.

El análisis de los trabajos emprendidos en el casco histórico de Cáceres es el objeto del segundo capítulo. Las actuaciones, según palabras del arquitecto, José Manuel González Valcárcel, pretenden la “puesta en valor de la ciudad”. Estos trabajos abarcaron distintas cuestiones: desde la liberación de tramos de la muralla, mediante el derribo de edificios adosados, hasta la incorporación de iluminación artística que resaltara el conjunto. El resultado de las múltiples intervenciones, cuyo éxito estriba, en gran medida, en la implicación de todas las administraciones, se traducirá en la declaración del conjunto cacereño como “Patrimonio de la Humanidad” por la UNESCO en 1989.

El tercer capítulo se centra en un tema recurrente en las restauraciones llevadas a cabo durante la época del desarrollismo: la adaptación de los edificios históricos a nuevos usos. La adecuación de un antiguo palacio de Badajoz como sede del Museo Arqueológico Provincial, supondrá un reto de recomposición de una construcción histórica en ruinas. Las intervenciones son ejecutadas, durante más de una década, por el arquitecto José Menéndez Pidal. El proyecto restaurador se centrará en la recuperación del edificio y del entorno por encima de su acondicionamiento como Museo, característica común de muchas de estas intervenciones. Este defecto de adecuación del edificio provocará que el discurso expositivo se vea limitado y restringido desde ese momento hasta la actualidad, lo que afectará negativamente a la consideración general de la restauración.

El último capítulo se centra en el traslado del templo romano de *Augustobriga* (Talavera la Vieja, Cáceres), para salvarlo de la inundación que provocará la construcción del Pantano de Valdecañas, otra intervención exponente de la política del momento. En este caso el arquitecto José Menéndez Pidal actuará en estrecha colaboración con el arqueólogo Antonio García y Bellido. El proyecto, abordado desde la urgencia de preservar los restos romanos, se centró en el traslado de éstos a un emplazamiento fuera del peligro de la inundación. Afectó al podio y columnatas del edificio romano conocido como “los mármoles” y a tres columnas de un segundo templo cuyo podio permaneció en su enclave originario, hoy bajo las aguas del pantano.

Con estos cuatro ejemplos como hilo conductor, Pilar Mogollón presenta las circunstancias que marcan el modo de proceder en cada caso, en consonancia general con los códigos que se establecen para el resto del territorio español. Elementos comunes de estos proyectos serán la incorporación de conceptos como “puesta en valor” o “recuperación” y la consideración del “visitante” como el receptor y beneficiario final de los trabajos restauradores, en una clara alusión al interés por atraer el turismo. Nos encontramos, por tanto, con un trabajo de sumo interés no sólo para el territorio en el que se enmarca, sino también para conocer con profundidad las dinámicas generales de este proceso a nivel nacional.

CARLOS JESÚS MORÁN SÁNCHEZ
Instituto de Arqueología-Mérida (CSIC-Junta de Extremadura)